

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

ROBERT G. HOERBER

UNA GUÍA PARA COMPRENDER
EL NUEVO TESTAMENTO



Editorial
Concordia

Título original en inglés: Reading the New Testament for Understanding
Traducción al castellano: Erico Sexauer

Este libro fue publicado anteriormente por el Departamento de Comunicaciones de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina © 1987 bajo el título: LEA Y COMPRENDA

Tapa: Florencia Fau-Pieske

La porción del Nuevo Testamento griego que aparece en la portada fue tomada de la edición castellana de THE GREEK NEW TESTAMENT, © 1966, 1968, 1975 American Bible Society, British and Foreign Bible Society, National Bible Society of Scotland, Netherlands Bible Society, Wüttemberg Bible Society, usada con permiso.

Mapas: Gernán Sack

Las citas de las Sagradas Escrituras en esta publicación han sido tomadas de *Dios habla hoy*, la Biblia en Versión Popular, Tercera edición © 1966, 1970, 1979, 1983, 1990, 1994 Sociedades Bíblicas Unidas, y son usadas con permiso.

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en alguna forma o por algún medio, electrónico, mecánico, fotográfico, grabado, u otra forma, sin primero obtener permiso escrito de Editorial Concordia.

Propiedad literaria © 2002 Editorial Concordia
3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968 USA

Editorial Concordia es una división de Concordia Publishing House

Impreso en los Estados Unidos de América

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

11 10 09 08 07 06 05 04 03 02

CONTENIDO

I	Leer para comprender	5
II	Mateo: Jesús y el Nuevo Israel	16
III	Marcos: Jesús, el Cristo e Hijo de Dios	33
IV	Lucas: Jesús, el Salvador para todos los hombres	49
V	Hechos: El evangelio de la gracia de Dios llega hasta Roma	67
VI	Gálatas: El evangelio de la gracia de Dios es atacado por el judaísmo	92
VII	1 y 2 Tesalonicenses: El evangelio de la gracia de Dios, consuelo de los perseguidos	103
VIII	1 Corintios: El evangelio de la gracia de Dios frente a la sabiduría de los hombres	115
IX	2 Corintios: El efecto del evangelio sobre ciertos problemas existentes en Corinto	130
X	Romanos: El evangelio de la gracia de Dios como plataforma misional	140
XI	Filipenses y Filemón: Cartas desde la prisión	156
XII	Colosenses y Efesios: Cartas desde la prisión	168
XIII	1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo: Cartas pastorales	183
XIV	Santiago y Hebreos: La gracia de Dios y el judaísmo	196
XV	Cartas de Pedro y de Judas: La gracia de Dios para quienes padecen tentaciones	213
XVI	Juan, su evangelio y sus cartas: La gracia de Dios y el discípulo amado	229
XVII	Apocalipsis: La gracia de Dios en un lenguaje simbólico	247
	Epílogo	257

PREFACIO

Este libro se escribió para servir de ayuda en el estudio de las Escrituras, ya sea en forma grupal o individual. Su propósito es enseñar un **método de estudio** que hemos llamado “leer para comprender”. Este tipo de lectura exige mucho más que un simple leer para adquirir determinada información, o por mero placer. Requiere estar atento minuciosa y constantemente a los indicios que el texto ofrece en cuanto al trasfondo histórico de los documentos que constituyen el Nuevo Testamento. (En el capítulo 1, el lector hallará mayores detalles respecto del “leer para comprender”).

Para familiarizarse con este método de estudio es de la mayor importancia que el presente libro se use de una manera apropiada. Las secciones de cada capítulo (excepto el cap. 1) van precedidas de una **guía para estudio**. Esta guía conviene tratarla a fondo **antes de pasar a leer la sección respectiva**. Una vez hecho esto, el lector llegará a comprender mejor el material contenido en cada capítulo.

La meta no es acumular una serie de datos -esto vendrá por si solo- sino adquirir la capacidad de usar un **método de estudio** que edificará o acrecentará la vida espiritual del cristiano. Leer para comprender no es un simple ejercicio intelectual; antes bien, hace que el estudio de las Escrituras sea “útil... para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien” (2 Ti. 3:16-17).

I

LEER PARA COMPRENDER

La capacidad de comunicarse por medio de palabras habladas y oídas, escritas y leídas, establece una diferencia fundamental entre el hombre y los animales. A menos que padezcan de algún impedimento por nacimiento o por enfermedad, las personas viven en comunicación oral y escrita unas con otras, y -lo que es mucho más importante aún- están en condiciones de comunicarse con su creador. Oraciones, confesiones de fe y cantos de alabanza conforman las vías de comunicación usuales de los seres humanos con Dios, como respuestas a la comunicación de Dios con sus criaturas.

Si bien algunas personas, como Abraham y Moisés, recibieron mensajes orales de parte de Dios, desde la era apostólica los cristianos vienen dependiendo de su comunicación escrita: las Escrituras. Hoy día, la palabra escrita es la forma como Dios se manifiesta a los que son su pueblo. Para conocer la voluntad de Dios, y los planes que él tiene para con sus seguidores, la **lectura** de las Escrituras es de vital importancia.

TRES TIPOS DE LECTURA

Sin embargo, leer las Escrituras es algo que resulta más fácil decir que hacer, dado que hay básicamente tres tipos distintos de lectura. Las más de las veces leemos para informarnos, como ocurre cuando leemos los diarios, o libros de texto, o la correspondencia comercial. En momentos de ocio posiblemente busquemos desactivar tensiones leyendo novelas, dramas o tiras humorísticas **puro placer**. La gran mayoría del material que leemos pertenece a una de estas dos categorías.

Pero existe también un tercer tipo de lectura: **leer para comprender**. Un par de años atrás, el Dr. Mortimer J. Adler,

profesor de filosofía de la Universidad de Chicago, publicó una obra titulada “How to Read a Book” (Cómo leer un libro), en la que expresa la opinión de que sólo unas pocas personas han probado alguna vez este tipo de lectura. Es la manera de leer que emplea él, como filósofo profesional, al estudiar los escritos de Platón y Aristóteles. Papel y lápiz en mano, se detiene después de haber leído unas cuantas páginas, y hace unas notas a modo de resumen del material que acaba de leer, seguidas de una crítica de su acuerdo o desacuerdo con el autor, y las razones en que se funda su opinión.

Leer para comprender es, según el Dr. Adler, un procedimiento trabajoso, y al mismo tiempo una empresa llena de desafíos. Después de dos o tres horas dedicadas a este tipo de lectura, él se siente mentalmente agotado. Admite también que empleando este método, sólo alcanza a leer cuatro o cinco volúmenes al año. No puede sorprendernos, pues, que sean muy pocas las personas que practican con éxito el **leer para comprender**.

En la mayoría de los casos, donde la gente más se acerca a la lectura “comprensiva” es cuando leen cartas de amor. Ahí es donde leen “entre líneas”, asimilando tanto lo que está escrito como lo que no está escrito, y tratando de detectar aun el más leve indicio de los sentimientos y las emociones del escritor o la escritora. Para citar al Dr. Adler:

Quando están enamorados y leen una carta de amor, la leen por todo lo que vale. Leen cada palabra tres veces; leen entre líneas y en los márgenes; leen el todo en términos de sus partes, y cada parte en términos del todo. Desarrollan una fina sensibilidad para contextos y ambigüedades, para insinuaciones e implicaciones. Perciben el color de las palabras, el olor de las frases, y el peso de las afirmaciones. Incluso toman en cuenta los signos de puntuación. Es entonces que realmente **leen**, como quizás nunca lo han hecho antes ni lo harán después.

PREGUNTAS BÁSICAS

Leer el Nuevo Testamento **para comprenderlo** es un cometido desafiante, pero también gratificante. No cabe ninguna duda: el entrar en contacto con la comunicación escrita que Dios dirige a los cristianos, nos brinda **información y placer**. Pero leer para **comprender** es mucho más beneficioso, y también mucho más dificultoso. Quien quiera aplicar los principios de la **lectura comprensiva** a los documentos del Nuevo Testamento, deberá tener en mente unas cuantas preguntas básicas:

1. **El autor:** ¿Aparece su nombre en el texto mismo (como suele ser el caso con las epístolas) o solamente en el título (como en los evangelios)? ¿Hay algún indicio en cuanto a su nacionalidad, educación, profesión o situación?
2. **El destinatario (o los destinatarios):** ¿Hay alguna alusión respecto del tipo de persona o personas a quienes iba dirigido originalmente el escrito en cuestión? ¿Cuáles fueron su nacionalidad, su condición como creyentes, sus problemas, sus defectos y virtudes?
3. **La relación entre autor y destinatario (s):** ¿Tenía el autor un conocimiento personal de los destinatarios, y en caso afirmativo, en virtud de qué?
4. **La ocasión y el propósito:** ¿Con qué propósito se dirigió el escritor a esta gente en este momento? ¿Qué problemas u ocasiones fueron los que motivaron la composición de este documento?

Estas cuatro preguntas básicas son primordiales para quien intente leer un libro del Nuevo Testamento con miras a comprenderlo. Hay además otras cuatro preguntas básicas que pueden resultar provechosas y que merecen la atención del que estudia los documentos del Nuevo Testamento:

5. **Fecha y lugar:** ¿Hay algún dato que permita conocer el tiempo

- y el lugar de la composición, en los albores de la historia del cristianismo, o pasados ya unos cuantos años, antes de la caída de Jerusalén (A.D. 70) o después?
6. **Autenticidad:** ¿Existe alguna información en el libro mismo que arroje luz sobre la identidad del escritor cuyo nombre nos llegó por la tradición o que aparece en el documento?
 7. **Integridad:** ¿Qué dicen las autoridades en materia de texto en cuanto a la unidad del documento? ¿Hay algunas secciones que parecen no pertenecer al escrito original?
 8. **Bosquejo:** ¿Cómo se adaptan las diferentes secciones y los temas de cada libro a una unidad orgánica?

EJEMPLOS

Uno o dos ejemplos bastarán para ilustrar qué se quiere decir con **leer para comprender**.

A primera vista, los 17 versículos iniciales de Mateo no parecen ser más que una árida genealogía. Pero mediante una “**lectura comprensiva**” (o sea, si nos empeñamos en detectar rastros) hallaremos datos valiosos relativos a los destinatarios, un aspecto del mensaje de Mateo, y una característica del autor.

La genealogía de Jesús, Mateo la hace remontar hasta Abraham (no hasta Adán como en el Evangelio según S. Lucas), y le asigna a David un lugar destacado en el primer versículo. ¿Qué podemos desprender de ello con respecto a la nacionalidad de los destinatarios? Que muy probablemente eran cristianos de origen judío. Además, en los versículos 3 a 6, Mateo registra los nombres de algunas mujeres, incluso mujeres de extracción no israelita, y lo que es más, varias de ellas de bastante mala reputación. ¿No será que la presencia de estos nombres en la genealogía de Jesús indica que Mateo tiene un especial interés en subrayar que la gracia de Dios se extiende a todas las naciones y a toda clase de personas? Parece ser una conclusión bastante lógica. Finalmente, llama nuestra atención el hecho de que en el versículo 17, el

autor divide los nombres en tres grupos de 14 miembros cada uno. ¿Qué nos dice este arreglo tan bien ordenado en cuanto al autor? ¿No es un rasgo coincidente con lo que cabe esperar de un recaudador de impuestos, una persona acostumbrada a llevar registros exactos?

Y de esta manera, **leyendo para comprender**, lo que al parecer es una fría enumeración de personas se nos convierte en una serie de datos útiles concernientes al autor, los destinatarios, y el mensaje del primer evangelio.

Como otro ejemplo de **lectura comprensiva** puede servirnos un pasaje del capítulo segundo (2:13-23). Como único de entre los evangelistas, Mateo registra los siguientes acontecimientos:

José llevó a Jesús a Egipto (2:13);
Jesús permaneció por un tiempo en Egipto (2:14-15);
Herodes mandó matar a los niños de sexo masculino (2:16);
Jesús fue salvado del peligro (2:13-15);
Jesús volvió de Egipto (2:19-23).

Si traemos a la memoria el relato del éxodo de los hijos de Israel, notaremos que a ellos les sucedieron algunos eventos paralelos. También ellos fueron llevados a Egipto por José, permanecieron allí, vieron a sus niños varones muertos por orden del faraón, se enteraron de que el niño Moisés había sido salvado, y finalmente huyeron de Egipto.

¿Qué significa este paralelismo? Una **lectura comprensiva** hace de estos versículos de Mateo más que un simple incidente en la vida del Jesús niño. Reviste un interés particular por cuanto ningún otro evangelista hace mención de estos hechos. Esto nos hace pensar en que Mateo presenta a Jesús a sus lectores judeocristianos como el conductor de un nuevo Israel, la iglesia cristiana, así como Moisés fue el conductor del Israel de antaño.

Así, mediante la **lectura comprensiva**, las Escrituras cobran vida, y su mensaje brilla con colores más nítidos. Ahora bien: para desarrollar este tipo de lectura, es preciso tratar a fondo

la respectiva guía para estudio (en clase, o individualmente) **antes** de leer el pasaje del texto que sigue. Al atenerse estrictamente a este modo de proceder, el estudioso irá adquiriendo una capacidad siempre mayor de **leer para comprender**. La meta no es acumular datos, sino habituarse a un método de estudio que contribuirá al crecimiento espiritual de los cristianos.

LA GRACIA DE DIOS

Si bien el tiempo de composición de los 66 documentos de las Escrituras abarca un período de unos 1.500 años (desde Moisés hasta el apóstol Juan), el tema central de todas ellas es la **gracia** de Dios, vale decir, su modo tan misericordioso de tratar a sus seguidores. Se pueden usar unos cuantos términos más para definir el tema subyacente de la Escrituras, tales como ley y evangelio, o los pactos de Dios, el antiguo pacto (testamento) y el nuevo pacto (testamento). No obstante, **la gracia de Dios** es la expresión más apropiada, puesto que apunta con mayor claridad que cualquiera otra al **favor** que Dios demuestra para con los suyos, a su **misericordia**, y a su amor, gratuito e inmerecido, hacia la humanidad pecadora y rebelde. Por lo tanto, a medida que analicemos cada libro del Nuevo Testamento, haremos bien en observar cómo se relaciona con el tema que forma la base de todas las Escrituras: **la gracia de Dios**.

EL CUMPLIMIENTO DEL TIEMPO

Por supuesto, el punto clave del Nuevo Testamento es el envío de Jesucristo al mundo para nuestra redención. Este hecho ocurrió, de acuerdo con S. Pablo, “cuando se cumplió el tiempo” (Gá. 4:4). O sea: Jesús nació “justo en el momento histórico oportuno”, después de que Dios había guiado el curso de los eventos seculares de una manera tal que sirvieran de preparación para el nacimiento de su Hijo. Dios puso su reino de poder al servicio de su reino de gracia.

Una llave para abrirnos el entendimiento cabal de la frase **cumplimiento del tiempo** es la inscripción que se fijó en la cruz

de Jesús, redactada en tres idiomas: latín, griego y hebreo. Para ver la mano de Dios en la historia, preparando al mundo para la venida de Jesús y la divulgación del evangelio, conviene echar una breve mirada a la historia de los pueblos que usaban estos tres idiomas: romanos, griegos y judíos.

LOS ROMANOS

En los días del nacimiento de Jesús, el Imperio Romano ejercía la hegemonía sobre todos los países limítrofes del Mar Mediterráneo. Las regiones sometidas se llamaban provincias y se hallaban bajo la supervisión de gobernadores provinciales, enviados cada año por parte del emperador o del senado romano. Algunas de estas provincias se mencionan en el Nuevo Testamento: Acaya (sur de Grecia), Macedonia (norte de Grecia), Asia (oeste de Turquía), Cilicia (sur de Turquía) y Siria (norte de Palestina). La supremacía que Roma ejercía sobre los pueblos en derredor del Mediterráneo significaba que en esta parte del mundo reinaba la paz, situación que los historiadores denominaron Pax Romana.

Además, no se necesitaban pasaportes ni visas algunos para viajar de una provincia a otra, ya que todas ellas estaban sujetas a un solo gobierno. Una extensa red caminera atravesaba todo el Imperio Romano, construida primordialmente para facilitar el transporte de tropas hacia puntos críticos en las fronteras, pero de suma utilidad también para el comercio y los viajes por vía terrestre. Por añadidura, también el tráfico marítimo gozaba de relativa seguridad, ya que poco antes del nacimiento de Jesús, Roma había acabado con los piratas.

En ningún otro período de la historia del Imperio Romano, el mundo mediterráneo presentaba condiciones tan favorables para la predicación de las buenas nuevas. La acción controladora de Dios en su reino de poder había preparado al mundo para el advenimiento de Jesús y la difusión del evangelio. La Pax Romana, un tráfico sin mayores impedimentos, numerosos y buenos caminos, y vías marítimas relativamente seguras: todo esto eran factores positivos que favorecían la edificación del